

El romance doble *Gerineldo* + *La boda estorbada* de Sorbeira. (Valle de Ancares, León)*

«El romancero es el vínculo de unidad que liga todos los pueblos hispánicos, saltando por encima de razas, de lenguas y de culturas».

(J. MASSOT MUNTANER, «El romancero tradicional español en Mallorca», *R.D.T.P.* XVII, 1961, p. 157)

Ofrezco aquí esta modesta contribución dedicada a mi bienquerido amigo y profesor J. María Roca Franquesa (q.e.p.d.), con el atrevimiento de quien se ocupa habitual y preferentemente de otros temas.

Recogí esta versión del *Gerineldo* + *Boda estorbada* o *Condesita* en el otoño de 1970, aprovechando el acopio de materiales lingüísticos en el Valle de Ancares (León) para lo que, pocos años más tarde (1972), sería mi tesis doctoral sobre el

(*) Aunque data de 1979, acaba de llegar a mis manos un valioso artículo de L. SCHIAVO en el que se dicen cosas importantes y novedades (dentro de lo que cabe, en estos temas) acerca de las «transformaciones» de algunos motivos-clave del romance de *Gerineldo*, que debieran haber sido tenidas en cuenta en mi artículo presente, ya en camino de pruebas de imprenta. No ha sido posible. La referencia del citado artículo es: L. SCHIAVO, «Apuntes para un estudio de las 'transformaciones' en el romance de *Gerineldo*», en *El romancero hoy: Historia, comparatismo, bibliografía crítica*. 2.º Coloquio Internacional. Edic. a cargo de S. G. ARMISTEAD, A. SÁNCHEZ ROMERALO y D. CATALÁN, Madrid, 1979, pp. 183-195.

habla de Ancares¹, y fue en Sorbeira, uno de los más pequeños pueblos del Valle, donde la molinera, vecera este año, me cantó el romance de «Gerinaldo»², seguido de la «Boda estorbada», en versión castellana.

Independientemente de esta versión que aquí se ofrece, surge casi al azar, el romancero ancarés es, sin lugar a dudas, mucho más fecundo. Que yo sepa se han publicado de Ancares otra versión de un *Gerinaldo* simple, de Valouta de Ancares³, y otras varias en la *Encuesta Norte-1977* del A.I.E.R., dirigida por Diego Catalán, encuesta en la que aparecen varias piezas ancaresas; principalmente de los pueblos de Candín y Pereda, entre otras, algunas versiones del *Conde Claros* (Candín, t. I, p. 306), *Conde Niño* (Candín, t. I, p. 306), *Belardo y Valdovinos* (Candín, t. I, p. 77), *Delgadina* (Candín, t. I, p. 230); varias de *La Serrana de la Vera* (Candín, t. II, pp. 74, 75, 76) e, incluso, dos de *Gerinaldo*, muy fragmentarias (una de ellas consta de tan sólo dos hemistiquios) también de Candín (t. II, p. 20)⁴.

Si ésta es la situación del romancero ancarés, no sería exagerado sospechar que no debe andar muy lejos la situación del romancero común gallego. Y, en efecto, parecen ser habas contadas los trabajos dedicados a la recolección y estudio de este

(1) Publicada en dos libros: *Etnografía del Valle de Ancares. Estudio lingüístico, según el método «Palabras y cosas»*, Anejo X de «Verba», Santiago de Compostela, 1979 y *El Habla de Ancares (León). Estudio fonético, morfosintáctico y léxico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1981.

(2) La forma *Gerinaldo* (por la más común *Gerinaldo*) es frecuente especialmente en versiones gallegas. Cfr., por ejemplo, BOUZA-BREY, F., «Gerinaldo en Galicia», en *Etnografía y folclor de Galicia*, p. 139, y lo mismo en la mayoría de los sanabreses (Cfr. KUNDELT, H., «Romancerillo sanabrés»).

En este aspecto, he de decir que la versión ancaresa apenas presenta dialectalismos gallego-ancareneses, con excepción de escasas formas fonéticas y empleos morfosintácticos. Uno de ellos pudiera parecerlo el propio nombre del paje, *Gerinaldo*, que, a primera vista es interpretable como ultracorrección de la metafonesis o inflexión de /á/ tónica en /é/ cuando en pretónica preceden sonidos cerrados vocálicos, silábicos o asilábicos (*beiler* 'bailar', *burler* 'burlar', *mírer* 'mirar', *chifler* 'silbar o chiflar' (*a*)*susañar* 'remedar', etc.). Sin embargo, como queda dicho, *Gerinaldo*, de extenso uso, no parece ser ultracorrección.

Otros ancaresismos más claros son el uso del imperfecto de subjuntivo en -ra con valor de pluscuamperfecto de indicativo castellano, la «geada» de *ghalán* y otros.

(3) Cfr. D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA, *Cancionero galego de tradición oral*. Fundación P. Barrié de la Maza, Madrid, 1982, pp. 133-155.

(4) AIER, (*Archivo Internacional Electrónico del Romancero*). Dirigido por D. CATALÁN, Seminario Menéndez Pidal. Han aparecido dos vols., titulados *Voces Nuevas del romancero castellano leonés*, Edic. a cargo de S. H. PETERSEN, «Encuesta Norte-1977», Madrid, Gredos, 1982.

romancero. Hay algunas muestras en el *Romancero en la tradición oral moderna* (Madrid, 1973) y otras pocas en trabajos dispersos⁵ aparte de las —posiblemente— más interesantes y perdidas o no publicadas, como los romances recogidos por M. Murguía, Saco y Arce, Said Armesto, A. Hervello, A. Oteo, etc. Algunas de estas colecciones son inéditas y prometen insopechada riqueza.

No sorprende, pero sí gratifica advertir la precisa semejanza formal e intrínseca entre la versión doble de nuestro romance y las estructuras del mismo en el N.O., magistralmente estudiadas por R. Menéndez Pidal primero, por Diego Catalán y Alvaro Galmés de Fuentes después, y de nuevo se observa la coincidencia con varias versiones recogidas por el equipo de D. Catalán en su *Encuesta Norte-1977*⁶.

El romance de *Gerineldo* es uno de los mejores y más raros romances viejos. De él dice Menéndez Pidal:

«Todo él es una fresca historia de amor que pasa entre la infanta y un pajecillo del rey: la más ingenua pasión de los amantes ignora y arrolla todos los obstáculos que las conveniencias y la moral misma les oponen. El poeta que primero versificó esta leyenda se esforzó desde el principio en poner de manifiesto la idea de imperio triunfante del amor»⁷

Como historia de amor inspiraría también a los más im-

(5) Sólo citaré a sus recopiladores en las obras más dispersas y heterogéneas, que suelen aparecer mencionadas en este tipo de trabajos. Así, entre otros. M. MURGUÍA (en varios trabajos), F. L. CUEVILLAS, J. LORENZO, V. FERNÁNDEZ HERMIDA, A. COTARELO (en «Últreya»), J. MENÉNDEZ PIDAL, M. VALLADARES, PÉREZ BALLESTEROS, A. COELLO, MILÀ Y FONTANALS, La Revista «Nos», etc.

(6) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Estudios sobre el romancero*, Obras Completas, t. XI, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1973. Incluye: «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método», de R. MENÉNDEZ PIDAL, publicado primero en la *R. F. E.*, VII 1920, pp. 229-338 y «Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad», publicado en Anejo LX de la *R. F. E.*, Madrid, 1954.

De otro lado, me refiero a los romances del *A. I. E. R.* (*op. cit.*) en versiones de Fontecha de la Peña (Palencia, t. II, p. 22), Saja (Santander, t. II, p. 24), Bejes (Santander, t. II, p. 27), Carbonera (t. II, pp. 28 y 30), Geras t. II, p. 32), Fresnedelo (t. II, p. 33), Trascastro (t. II, pp. 35 y 37), Riomanzanas (t. II, p. 39). Estos últimos son todos de la provincia de León, además de otras versiones fragmentarias.

(7) MENÉNDEZ PIDAL, R., «Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española». Conferencia pronunciada en All Souls College, Universidad de Oxford, 1922 y recogida en *El Romancero. Teorías e investigaciones*, Madrid, 1927.

portantes poetas, llegando, entre otros, hasta M. Machado en sus poemas «Lirio» y «Gerineldos el paje»⁸.

Su base temática arranca de los legendarios amores de Eginardo, secretario y camarero de Carlomagno, con Emma, la hija del emperador, aunque no ha sido muy claro para algunos (G. Paris y otros)⁹ el camino por el que tal leyenda penetró en España. Los «Gerineldos» portugueses aún conservan parcialmente los nombres de Reginaldo y Eginardo para el héroe.

Como bien sabido es, el *Gerineldo* aparece documentado en dos pliegos sueltos del siglo XVI, uno de 1537¹⁰, al que faltan los versos del comienzo, con sueño présago del rey («El rey despierta de un sueño despavorido y llama a Gerineldo»)¹¹ y cuyo desenlace tradicional está enredado con otros elementos. El otro tema es del mismo siglo XVI, está incompleto y en él el rey despierta normalmente y con olvido del desenlace¹².

Desde entonces las versiones del *Gerineldo* se cuentan por centenares en todos los rincones de nuestra geografía, además de Hispanoamérica y de los numerosos judeo-españoles. Ha de advertirse, sin embargo, que las versiones tradicionales y modernas de este romance no arrancan directamente de los pliegos impresos en el siglo XVI, sino que remontan a formas más antiguas y frecuentemente mejores. Es decir, no hay un proceso de «derivación» o «filiación» respecto a los pliegos, sino que son elementos «hermanos» o «variantes». En otras palabras, no cabe confundir «tradición oral» con «tradición escrita», pero aún así el *Gerineldo* se reparte, ocupando dos regiones:

a) Una extensa, en el S. y S.E. y Centro de España, además de Marruecos, constituida en área invasora (en el caso del

(8) *Obras Completas*, Madrid, 1922, vol. I, pp. 61 y 63.

(9) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Flor nueva de romances viejos*, 16.ª edic., Colec. Austral, 100. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1967, pp. 51 y ss. y O. HANS, «La tradition d'Eginhard et Emma dans la poésie romanesca de la Péninsule Hispanique», Extr. de *Modern Language Notes*, Baltimore, 1892.

(10) Recogido en «Desperaciones de amor que hizo un penado galán», 3.ª parte de *Silva de Romances*, 1551.

(11) DURÁN, A., *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al s. XVIII*, B.A.E., t. I, Madrid, Rivadeneyra, 1854.

(12) RODRÍGUEZ MOÑINO, A., *Bibliografía de pliegos sueltos s. XVI*, Madrid, 1970, p. 18. Cfr. también A. DURÁN, *op. cit.*

romance doble), en la que las versiones son las que contienen el despertar normal del rey, análogo; pues, al segundo pliego o pliego retocado: el rey despierta, pide sus vestidos o no (antiguo/moderno) y echa entonces en falta al paje, con o sin intervención de otras personas que contestan al rey. Se suman a este tipo: Nuevo Méjico y seguramente toda América donde haya perdurado el romance.

b) Otra área más reducida, invadida en lo que se refiere al romance doble, constituida por Portugal, N. de España (Asturias, Galicia, León, Santander, N. de Burgos, la mayor parte de Palencia, Zamora, Segovia, llegando a Navarra, Cataluña, etc., además de Madeira y Azores). Estas versiones son análogas a las del pliego de 1537, en cuanto que el rey tiene un sueño présago:

«Que le duermen con la infanta / o le roban el castillo»

o bien:

«Que le roban el palacio / o con la infanta han dormido»

Esta segunda región comprende países muy arcaizantes y tradicionalistas. Su texto será, pues, arcaico y originariamente se extendería más al sur, de donde sería desplazado, empujado por la variante del despertar normal del rey (sin sueño présago). No obstante, en la tradición moderna, la región S.E. y la N.O. tienen en común muchos rasgos afines en sus respectivos *Gerineldos*.

Por su parte, el romance de *La Condesita*, *La Infanta* o la *Boda estorbada* no parece ser muy antiguo y era desconocido en la España del siglo XVI, aunque habría nacido por estas fechas —ss. XV, XVI— en la zona vecina al mar Mediterráneo, no perteneciendo, pues, a la poesía indígena, sino a la tradición común con otros pueblos; probablemente habría surgido a imitación de algún canto del N. de Italia. (Cfr. el nombre del Conde Lombardo, su procedencia italiana, etc...), o, incluso, con influencias de Inglaterra y otros países.

El tema de la *Boda estorbada* (también el del *Gerineldo*) ha sido analizado detenida y profundamente por A. Galmés de

Fuentes y D. Catalán en un precioso artículo en el que tratan de seguir «la complicada vida tradicional que, desde el siglo XVI a nuestros días, ha tenido en España un tema folklórico universal: el de la boda interrumpida por el cónyuge olvidado que llega oportunamente para evitar los nuevos esponsales»¹³.

Sus orígenes están claramente en el romance del *Conde Dirlos* o *D'Irlos*, romance de fines del siglo XV o comienzos del XVI. A partir de este relato juglaresco han surgido dos romances derivados, con una trama semejante¹⁴:

- a) El *Conde Antores*, próximo a la fuente y cantado sólo en áreas conservadoras.
- b) El *Conde Sol*, más moderno, procedente del anterior y con gran difusión.

Ambos romances, a través de una serie de procesos de «desjuglarización» y de «novelización», han dado lugar a multitud de versiones.

Hoy el romance de *La Condesita* o *Boda estorbada* —uno de los más recientes jalones diacrónicos de la evolución de los romances señalados anteriormente— es sólo segunda parte del *Gerineldo* en la región meridional andaluza. Así, según Menéndez Pidal, frente a 84 versiones dobles andaluzas, sólo hay 3 del romance simple¹⁵. No obstante, —y como en el caso del *Gerineldo*— nuestra versión doble ancaresa muestra, por su brevedad, desnudez y sencillez, una gran analogía con cada uno de los romances simples meridionales, a diferencia de las versiones independientes de *Gerineldo* y *Boda estorbada* de gran parte del N.O., más complejas y con más riqueza ornamental en los detalles.

Pasando ya al romance doble de *Gerineldo* + *Boda estorbada*, dice Menéndez Pidal:

(13) GALMÉS DE FUENTES, A. y D. CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, «El tema de la boda estorbada: Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco», en *Vox Rom.*, 13, 1, 1953, pp. 66 y ss.

(14) CHILDE, J. F., *The english and scottish popular ballads*; NIGRA, C., *Canti popolari del Piemonte*, citados por D. Catalán y A. Galmés de Fuentes. (Vid. nota anterior).

(15) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, t. V, Seminario Menéndez Pidal, Edic. a cargo de D. CATALÁN, Madrid, Gredos, 1971-72, pp. 9 y ss.

«Ninguna de las fusiones que se hicieron del romance de *Gerineldo* con otros (*Mes de mayo*, *Conde Olinos*) tuvo tanta difusión como la que se hizo dándole por desenlace el tema de la *Boda estorbada*»¹⁶.

Ciertamente este romance doble ha desplazado prácticamente en su totalidad al romance simple de *La Condesita*, aunque falte casi totalmente en Cataluña, sólo haya unas pocas versiones en Valencia y esté casi totalmente ausente en Castilla la Vieja¹⁷.

Pero, ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que la suma o fusión de ambos romances no dio lugar a una estructura de tema único, sino que las dos partes que lo integran han conservado parcialmente su independencia.

En cuanto al origen de la fusión parece ser que ésta ha sido tardía y, a pesar de la gran extensión que ha alcanzado en el N.O., parece también que se trata de una importación del S.E. (área invasora), de una «creación novedosa de Andalucía», de «propagaciones recientes de un tipo de romance andaluz», que penetró en el N.O., concretamente en Asturias y en la Montaña leonesa a través del Bierzo. Así lo han defendido R. Menéndez Pidal, A. Galmés de Fuentes y D. Catalán en *Cómo vive un romance*, quienes distinguen, a su vez, varios tipos o modelos del mismo.

Sin embargo, más recientemente, A. Galmés ha defendido —parece que con toda razón— que el romance doble no es una «moda novedosa en la región asturiano-leonesa», sino que tal fusión representa «la forma más antigua y originaria» del romance¹⁸. En este sentido analiza la posible fuente del romance fundido —lo cual confirma la teoría general de que el romance antiguo es un fragmento desgajado de poemas o cantares de gesta largos, transmitidos oralmente y de memoria—,

(16) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradición*, Anejo LX de la *R. F. E.*, 1954, p. 93.

(17) Se estudian en *Cómo vive un romance* 226 versiones del romance doble, de las que 138 son del S.E. y el resto del N.O.

(18) GALMÉS DE FUENTES, A., «La vitalidad de la tradición romancística», en *El Romancero en la tradición oral moderna*, I. Coloquio Internacional, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad de Madrid, 1973, p. 119.

que sería una canción épica francesa, concretamente *Horn et Rimel*, publicada por Francisque Michel —1845—, en la que se relata una historia coincidente en lo fundamental con los dos romances unidos en cuestión, y en la que hasta los protagonistas —Hörn, héroe masculino, criado predilecto del rey y Rimel, hija de Hunlaf, rey de Bretaña— podrían haber dado nombre, fundidos en uno solo, a *Gerineldo*.

Pero vayamos ya a nuestra versión ancaresa, que introduciremos con unas palabras de D. Ramón Menéndez Pidal:

«Entre los cientos de versiones de un mismo romance que examinamos no se encuentran dos que coincidan completamente una con otra...». «La historia de un romance parece, pues, descomponerse en la historia de cada uno de sus detalles...: cada miembro poético está dotado de una fuerza vital propia, independiente, o, al menos, diversa de la de los demás miembros...»¹⁹.

Ciertamente así ocurre, y la pena es que, en el caso de nuestra versión ancaresa, el «corpus» sea una sola versión. Tiene, en todo caso, el interés de mostrar el empalme geográfico de un área extensa y cada vez más continua, prueba de la vitalidad de este romance doble, así como los no desdeñables detalles de añadidos, contaminaciones, modificaciones, adaptaciones formales, es decir, sus variantes, aún no apartándose sustancialmente de los moldes ya acuñados por la tradición y respondiendo, por tanto, al modelo prototipo del *Gerineldo* + *Boda estorbada* del noroeste hispánico.

La razón definitiva, pues, de reproducir esta versión ancaresa es la urgente necesidad, tantas veces encarecida, de recoger el mayor número posible —especialmente en áreas marginadas y marginales— de romances, antes de que los cambios socioeconómicos puedan provocar la definitiva desaparición de los mismos, aunque —y recurro una vez más a D. Ramón— el romancero difícilmente se aniquilará.

En cuanto a la rima, el romance es, por naturaleza, monorrimo, pero, a veces, —y es nuestro caso— alternan rimas diferentes. Las causas de dicha alternancia han sido suficientemen-

(19) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Estudios sobre el romancero*, pp. 310 y 313.

te explicadas, incluso de forma minuciosa, como recoge M. Díaz Roig²⁰. Nuestro romance ancarés presenta:

- 1) *é — a* (vv.1,2)
- 2) *á* (vv.3-8): Rimas que afectan a las «contaminaciones con otros romances».
- 3) *í — o* (vv.9-46)
- 4) *á* (vv.47,48): Juramento final del *Gerinaldo*.
- 5) *á — á* (vv.49-72): *Boda estorbada*. Rima aguda que alterna con la rima en *á — a* (*vacada*) de los vv.56-58, de procedencia meridional. (Cfr. *vacá* 'vacada'). Este tipo de rima aguda es, según Menéndez Pidal, preferida por la balada europea, con la que —de acuerdo con el autor— parece que ha de ponerse en relación esta segunda parte del romance.

TEXTO DEL GERINELDO DOBLE ANCARÉS

I.—INTRODUCCION²¹

- Mes de mayo, mes de mayo, / tiempo de la primavera,
 Cuando los pobres soldados / caminan para la guerra.
 Madrugara Gerinaldo / más que suele madrugar
 A dar agua a sus caballos²² / a las orillas del mar;
- 5 Mientras el caballo bebe / Gerinaldo echa un cantar:
 —¡Bebe, mi caballo, bebe, / Dios te me aparte del mal!
 Todas damas y doncellas / le salían a mirar,
 También saliera la hija, / la hija del rey ghalán.²³

(20) DÍAZ ROIG, M., *El romancero viejo*, Edic. Cátedra Madrid, 1976, pp. 22-23.

(21) Sigo la distribución de la materia del romance de acuerdo con formas ya más o menos convencionales. La exposición del romance ancarés se basa principalmente en los modelos ofrecidos por R. MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios sobre el romancero* y *Sobre geografía folklórica* y D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *Cómo vive un romance*.

(22) Propiamente: *a dar agua a su caballo*, evidente lapsus a juzgar por los dos versos siguientes.

(23) 'Galán'. Variante fonética con «geada», rasgo propio del dialecto ancarés juntamente con el gallego occidental-atlántico.

Comienza la versión ancaresa con versos de otros romances, lo cual es, además de un recurso tradicional, de un uso muy generalizado particularmente en el caso del *Gerineldo* simple y doble, llegando en ocasiones a fundirse hasta cuatro romances como inicio del mismo²⁴. Toma nuestro romance los versos «Mes de mayo, mes de mayo / tiempo de la primavera» del *Prisionero*, continuando con el del *Conde Niño*²⁵ (con rima en *á*, como es habitual en Asturias, León, etc.) y aún se enriquece con otras contaminaciones como la del *Conde Claros* («Todas damas y doncellas / le salían a mirar»).

II.—REQUIEBRO INICIAL

—«Gerinaldo, Gerinaldo, /²⁶,

10 Si fueras rico en hacienda / como eres galán pulido,
Dichosa fuera la dama / que se casara contigo.

(24) Véase, por ejemplo, la versión facticia de la tradición leonesa en *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, de R. MENÉNDEZ PIDAL, t. V. 1971-72. El propio D. Ramón ha clasificado varios tipos de estas adiciones en *Estudios sobre el romancero*, p. 236:

a) Gerinaldo canta mientras abreva a su caballo; la infanta le oye (con variación en el número de versos). Preceden al *Conde Niño* versos del romance *Mes de mayo*.

b) Además del contenido del tipo a), hay uno o más versos del canto dirigido al caballo. (Ocurre en varias leonesas y asturianas). Por ejemplo: «—¡Bebe, mi caballo, bebe!».

c) Al contenido del tipo a) se añaden uno o dos versos que expresan el poder del canto sobre la naturaleza: las aves se detienen a escuchar...

d) Reúne conjuntamente los tres tipos anteriores (a, b, c) en uno solo.

Como puede advertirse, nuestra versión ancaresa de Sorbeira estaría encuadrada en el tipo b). Vid., además, D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES *Cómo vive un romance*, pp. 160. y ss.

Son generales los comienzos del *Gerineldo* con otros romances; lo he confirmado por mí mismo en las versiones de Valouta de Ancares (SCHUBARTH-SANTAMARINA), Sobrescobio (CONDE SÁIZ), Alto Aller (ALONSO MECIDO), Tineo (PÉREZ DE CASTRO), varios gallegos (BOUZA-BREY), etc.

(25) *Conde Niño Conde Olinos, Conde Nilo, Gandoliños*, etc. MENÉNDEZ PIDAL ofrece el arquetipo castellano de este romance:

«Conde Niño por amores, / es niño y pasó la mar;
Va a dar agua a su caballo / la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe / él canta dulce cantar».

(Flor Nueva)

Cfr. también uno de los arquetipos gallegos:

«Conde Nilo, conde Nilo / seu cabalo vai bañar.
En canto o cabal bebe / armóu un lindo cantar».

(BOUZA-BREY, «Gerineldo en Galicia», *Etnografía*, t. II, p. 150)

(26) Falta el segundo hemistiquio del primer verso. En numerosas versiones del N.O. éste suele ser: «..... / paje del rey bien querido» o «muy querido»,

—Ya me lo dices de burla, / porque soy vuestro criado²⁷.

—No te lo digo de burla, / que de veras te lo digo.

¡Quién te cogiera en mi cuarto / tres horas a mi dominio!

15 —Si ese gusto tienes, niña, / quédaslo prometido».

El romance propiamente dicho comienza con un diálogo en el que la infanta requiebra al paje y le hace proposiciones amorosas, ya sea como en el pliego del s. XVI:

—«Quisiera hablarte esta noche / en este jardín sombrío»²⁸,

ya con las formas más frecuentes, como las de la tradición meridional:

«Y la infanta que lo oye / pronto le empezó a llamar:

—Gerinaldo, Gerinaldo, / mi camarero leal»,

o la de las versiones asturianas:

«Válgame Dios, Gerinaldo, / cómo eres guapo y pulido»,

y continúa con la propuesta amorosa, con numerosas variantes, que no alteran sustancialmente, sin embargo, el contenido. Éstas son principalmente:

- a) —«Quién te tuviera esta noche / tres horas a mi albedrío».
- b) —«Quién estuviera esta noche / tres horas sola contigo».
 - » pudiera, Gerinaldo, / una noche dormir contigo».
 - » te pillara esta noche / tres horas a mi servicio».
 - » te tuviera en mi cuarto / siquiera una noche digo».
 - » pudiera esta noche / dormir a solas contigo», etc.
- c) —«¡Cuántas damas y doncellas / desean dormir contigo!,
Yo también lo deseara / que tú fueras mi marido».
- d) —«Si fueras rico en hacienda / como eres galán pulido,
Dichosa fuera la dama / que se casara contigo».

correspondiente al «mi camarero leal» de las versiones del S.E. Cabe, pues, la reconstrucción de nuestro texto:

—«Gerinaldo, Gerinaldo, / paje del rey bien [muy] querido,
Si fueras rico en hacienda / como eres galán pulido», etc.

(27) Obsérvese la alternancia «tú»/«usted». Aparecen alterados y faltando a la rima estos versos en nuestro texto. A la vista de otras muchas versiones, bien podrían ser:

—«Como soy vuestro criado, / señora, burláis conmigo.
—No te lo digo de burla, / que de veras te lo digo».

(28) Verso, posiblemente del retocador del pliego, que apenas ha sobrevivido en las versiones modernas.

La variante a) parece representar el estado primitivo del romance. Las variantes b) son las formas más comunes en el N.O. y S.E.; la c) es particularmente frecuente en la zona cántabra, y la d) —a continuación del exordio del *Conde Olinos*— se recitó en Castilla la Vieja y hoy presenta restos de su antigua área en Cantabria, Centro y Occidente de Asturias, Montaña de León, etc.²⁹.

La versión de Sorbeira de Ancares mezcla los tipos a) y d):

- «Si fueras rico en hacienda / como eres galán pulido,
Dichosa fuera la dama / que se casara contigo.
—Ya me lo dices de burla...
—¡Quién te cogiera en mi cuarto / tres horas a mi dominio!»³⁰.

III.—LA CITA AMOROSA

- «A las diez se acuesta el rey / y a las once está dormido;
A las doce has de venir, / Gerinaldo, dueño mío».

La hora de la cita de los enamorados falta en el pliego de 1537. En el pliego sin fecha, también del s. XVI, se citan «Entre las doce y la una / que el rey estará dormido».

La variante trigradual (10-11-12) es creación de la región meridional, propagada, con leves alteraciones, a todas las regiones; así, por ejemplo, en Castelo de Frades (Lugo):

- «¿..... / a qué hora es lo prometido?
—«A las diez se acuesta el rey, / a las once está dormido;
A las doce es la ocasión, / cuando canta el gallo primo»³¹.

(29) Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Estudios sobre el romancero*, p. 243.

(30) Esta estructura —compartida por el *Gerinaldo* sencillo y doble— es común y antigua también en todo el N.O.: Asturias, Cantabria, León, Castilla, versiones independientes de Galicia, León, N. de Zamora, parcialmente en Cataluña, versiones sefarditas, y, además, en casi todo el S.E., escapándose casi únicamente, sin requiebro o con otras formas. Portugal v parte de Cataluña. La he podido confirmar en Sanabria (KUNDERT), Sobrescobio (CONDE SÁIZ), Alto Aller (ALONSO MECIDO), Tineo (PÉREZ DE CASTRO), versiones del *Romancero Asturiano* (GALMÉS DE FUENTES), gallegas (BOUZA-BREY) y también la versión facticia de la tradición leonesa (*Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, V, de MENÉNDEZ PIDAL).

(31) La hora de la cita amorosa se establece también numéricamente en casi todas las versiones del *Gerinaldo* simple y doble; así en las regiones del N.O. (Can-

Aparte de la citación de los amantes a una hora determinada, se añade en infinidad de versiones del N.O. (especialmente de Galicia, Asturias y León) una variante sorprendentemente antigua y de gran abolengo y difusión: la hora de la cita se precisa en el «canto del gallo primo» o «pío», detalle éste que aparece tanto en las versiones simples como en el *Gerineldo + Boda estorbada*. Menéndez Pidal, Galmés de Fuentes y Catalán opinan que debió existir también en la región meridional, en el núcleo de variantes del S.E., pues aún aparecen en algunas versiones andaluzas recogidas por los dos autores citados últimamente. En ocasiones, la hora de la cita resulta incluso reiterativa; así, por ejemplo:

—«A las diez se acuesta el rey, / a las once está dormido,
a las doce es la ocasión / cuando el gallo canta el pío, (*sic*)
entre las diez y las once / que está mi padre dormido»³².

IV.—LLEGADA DEL PAJE

—«Gerinaldo habrá calzado / zapatos de oro pulido
.....³³ / pra que no fuese sentido.
20 Siete vueltas dió al palacio, / siete vueltas dió al castillo;
En el medio de una vuelta / la infanta tiró un suspiro».

Este pasaje es también diferente en las dos áreas del romance. En el N.O., Gerinaldo llega al palacio/castillo como en

tabria, Portugal), meridionales o del S.E., además de textos que he podido comprobar, como los asturianos de Sobrescobio, Tineo, Boal, S. Salvador de Arrojo, Obaya, Luanco (*Rom. Asturiano* de GÁLMÉS DE FUENTES), santanderinos de Tudanca (COSSÍO), *sanabreses* (KUNDERT), gallegos (BOUZA-BREY), Valouta de Ancares (SCHUBARTH-SANTAMARINA), mallorquines (MASSOT MUNTANER), etc.

(32) Canta el «gallo primo» o «pío» en la mayor parte de las versiones asturianas, gallegas y otras del N.O.

(33) Un adorno frecuente de esta escena es el de quitarse Gerinaldo el calzado, o calzar «zapatos de seda», para no ser sentido o conocido, frecuente en las versiones del S.E. y más raro en los tipos del N.O.

—«Ponte zapato de seda / para no ser conocido»,
o «zapatillos de seda» (como en Sanabria, etc.). En nuestro texto falta un hemistiquio, susceptible, sin embargo, de ser reconstruido de varias formas:

[«El calzado se quitó»] / pra que no fuese sentido»,
o bien:
[«Los zapatos en la mano»] / pra que no fuese sentido»...

el pliego suelto de 1537, llama al postigo de la infanta, con indicación, a veces, de la hora en que lo hace.

En las versiones del S.E., coincidiendo con el otro pliego, Gerineldo, antes de acercarse al cuarto de la infanta, da varias vueltas al palacio/castillo (de tres a diez) para cerciorarse de que no es sentido por nadie. La fórmula típica del S.E. es:

«Tres vueltas le dió al palacio / y otras tantas al castillo,
con zapatitos de seda / para que no sea sentido.
Cada escalón que subía / le costaba un suspirillo,
Y, en el último escalón, / la princesa lo ha sentido».

que, en nuestra versión ancaresa es más simple:

«Siete vueltas dió al palacio, / siete vueltas dió al castillo.
En el medio de una vuelta, / la infanta tiró un suspiro».

La variante de dar vueltas al castillo —en número variable— parece proceder de un cantar de gesta francés, como han puesto de manifiesto Armistead y Silverman³⁴.

Es habitual, sin embargo, que en la mayoría de las versiones —especialmente del S.E., pero también del N.O.— la llegada del paje al palacio/castillo esté adornada con otros detalles más, completando la escena de aproximación de Gerineldo³⁵.

Este pasaje suele concluir con el «suspiro» del paje, que, según las zonas, alterna con el «suspiro» de la infanta, como en nuestra versión.

(34) Cfr. ARMISTEAD, S. G. y J. H. SILVERMAN, «Siete vueltas dió al castillo», en *R. D. T. P.*, XXX, 3/4, 1974, pp. 323 y ss. Es variante común al *Gerineldo* sencillo y doble, y aparece en las versiones meridionales y noroñas: Asturias (*Rom. Asturiano* de GÁLMÉS DE FUENTES), León (versión facticia de la tradición leonesa), Sanabria (KUNDERT), Galicia (BOUZA-BREY, SCHUBARTH-SANTAMARINA), etc.

(35) Una variante muy difundida y antigua es la presencia de una *escala de cuerda*, hoy desaparecida en la mayoría de las versiones y que, en todo caso, ha sido sustituida por unas simples «escaleras» o «escalones», sin más, como en la fórmula típica del S.E.: «Cada escalón que subía...» o «Y en el último escalón...», etc. Además de las versiones del S.E. presentan escala, escalera o escalones algunas de Asturias, León, Galicia, Castilla, Segovia, Salamanca, Madeira...

V.—ENCUENTRO DE LOS AMANTES

- «¿Quién me ronda mi palacio?, / ¿Quién me ronda mi castillo?
 —Gerinaldo soy, señora, / que vengo a lo prometido.
 —Pasa, pasa, Gerinaldo, / pasa, pasa, dueño mío».

También esta escena recorre diversas modalidades, según regiones y versiones. En el pliego de 1537, Gerinaldo llega al castillo de la infanta; le pide que le abra; se identifica, ella le abre y, de la mano, lo conduce a su cuarto. En el otro pliego, Gerinaldo no llama, sino que cautelosamente se acerca al palacio/castillo, y la infanta, al oír sus pasos, pregunta:

- «¿Quién me ronda mi palacio?, / ¿quién me ronda mi castillo?»

Pues bien, el tipo más representativo de la identificación del paje es, según D. Catalán y A. Galmés, una escena muy desarrollada en la región N.O., compuesta por elementos de distinta procedencia:

- 1) —«Oh, ¿quién ronda mi palacio?, / Oh, ¿quién ronda mi
 [castillo? ³⁶
- 2) Juro por el rey mi padre / le tengo de dar castigo ³⁷.
- 3) —Soy Gerinaldo, señora, / que vengo a lo prometido.
- 4) —Dispénsame, Gerinaldo, / que no te había conocido ³⁸.
- 5) Le agarrara de la mano, / en su celda le ha metido.
- 6) —¿Quieres comer o beber? / —Nada quiero, dueño mío ³⁹.
- 7) Se acostaron en la cama / como mujer y marido».

La correspondiente del *Gerinaldo* ancarés está abreviada y mezcla los vv.1) y 3) (subrayados), además de añadir otro distinto, por el que la infanta franquea el paso al paje:

(36) De origen andaluz.

(37) Variante del *Gerinaldo* simple. Muy antigua en el N.O.

(38) También es var. muy antigua. Aparece, por ejemplo, en versiones catalanas y otras.

(39) Procede del S.E., con variantes formales más poéticas; por ejemplo:

—«¿Quiéres comer o beber / o descansar, dueño mío?

—Quiero acostarme en la cama, / que vengo de amor rendido».

—«Pasa, pasa, Gerinaldo, / pasa, pasa, dueño mío»⁴⁰.

VI.—SUEÑO Y DESPERTAR DEL REY

- 25 «El rey ha soñado un sueño⁴¹, / muy de veras le ha salido,
que le roban el palacio, / que le roban el castillo;
Levantárase descalzo, / descalzo y muy mal vestido⁴².
.....⁴³ / a sus puertas se ha ido,
.....⁴⁴ / encontrólas col pestillo;
- 30 Se fue donde su infanta, /⁴⁵;
La encontró con Gerinaldo, / como mujer y marido⁴⁶.
—Si matara a Gerinaldo, / Lo hé criado dende niño,
Si matara a la infanta, / quédame el reino perdido;
Aquí les dejo mi espada, / que les sirva de testigo».

Es decir, hay en nuestro texto sueño présago del rey. R. Menéndez Pidal utiliza como criterio principal para establecer la división del romance de *Gerinaldo* en sus dos grandes áreas el *modo de despertar del rey*:

Area N.O.: El rey despierta «despavorido» de un sueño présago, «que de veras le ha salido»:

(40) En la versión de Valouta de Ancares (SCHUBARTH-SANTAMARINA) hay también ofrecimiento de pan y vino a Gerinaldo por parte de la infanta (correspondiente al v. 6 *supra*).

(41) En las versiones más antiguas el rey «recuerda» (Sanabria, etc.) y en las más modernas «sueña». También coincide con casi todas en los versos siguientes:
—«O me duermen con la infanta / o me roban el castillo, etc.

(42) Coinciden total o parcialmente con la versión ancaresa la recogida por MENÉNDEZ PIDAL en *Flor Nueva*, la facticia de tradición leonesa (*Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*. V), las de Cantabria, Castilla, Asturias, Portugal, otras independientes de Galicia, León, N. de Zamora, además de las contrastadas por mí mismo de Orgaza (León, SUÁREZ PIÑERA), Sobrescobio (una vers., CONDE SÁIZ), Tineo (PÉREZ DE CASTRO), Toriello (Ribadesella, *Rom. Asturiano*), las gallegas (de BOUZA-BREY), la de Valouta (SCHUBARTH-SANTAMARINA, en la que el «sueño» se convierte en información al rey), etc.

(43) Falta un hemistiquio, que, hipotéticamente, podría reconstruirse: [«Cogio [coge] la espada en la mano / y] a sus puertas se ha ido».

(44) Igualmente cabe interpretar: [«Encontráralas cerradas, / cerradas] y col pestillo».

(45) Quizá: «Se fue donde su infanta, / [encontrándolos dormidos]».

(46) Faltan aquí versos de transición, frecuentes en otras versiones. Así por ejemplo: —«¡Ay de mí!, ¿qué hago yo ahora?, / ¡Ay de mí!, ¿qué hago, Dios mío?» (Garganta la Olla, versiones 1 y 3, y otras muchas variantes).

«El rey ha tenido un sueño, / que de veras le ha salido»,

o bien:

«Se despertara el buen rey / de un sueño espavorido»:

—«O me duermen con la infanta, / o me roban el castillo»;

«Sea verdad o no lo sea, / al cuarto la infanta ha ido»,

o bien:

«Coge la espada en la mano / y al cuarto la infanta ha ido».

Area S.E.: El rey despierta normalmente, sin sueño alguno⁴⁷.

El prototipo con «sueño présago» responde al pliego de 1537 (Tercera parte de la *Silva de romances*, Zaragoza, 1551). El otro se acomoda al segundo pliego suelto del mismo siglo XVI.

Menéndez Pidal pensó inicialmente que la fórmula primitiva del N.O. era la del «sueño présago», sin más. Sin embargo, D. Catalán y A. Galmés⁴⁸ han demostrado que la forma primitiva del romance es aquella en la que el rey no sólo despierta de un sueño présago, sino que, además, se utiliza una fórmula más complicada, sobre todo en las versiones de mayor antigüedad: el rey pide sus vestidos al paje y echa en falta a éste (con o sin intervención de otro paje). Este último detalle fue atribuido por D. Ramón a la hibridación de la variante «sueño présago», del N.O. con los tipos del S.E. (en que se piden los vestidos). No se trata, sin embargo, de la superposición de las dos variantes, porque, como argumentan Galmés de Fuentes y Catalán:

a) La petición de vestidos más el sueño présago en las versiones del N.O. reviste una forma independiente de la propia del S.E.

b) Pero, además, la variante doble señalada es la típica del

(47) Menos difundidas, aunque muy antiguas y a punto de extinguirse son otras variantes del despertar del rey, como las que se oyen en Salas de los Infantes y Viana (de Navarra), donde el rey es despertado por un silbido o por el relincho de un caballo.

(48) *Cómo vive un romance*, pp. 149 y ss.

Gerineldo simple desde Portugal hasta Cataluña, pasando por León, Asturias y Castilla.

VII.—LA ESPADA ENTRE LOS AMANTES

«A las dos de la mañana / la infanta tira un suspiro:
—¡Levántate, Gerinaldo, / que ya somos conocidos!,
La espada del rey, mi padre, / con nosotros ha dormido».

En prácticamente todas las versiones del *Gerineldo*, descubiertos los amantes, el rey pone una espada entre ambos:

—«Pondré mi espada en el medio, / que les sirva de testigo»
y en Ancares:

—«Aquí les dejo mi espada, / que les sirva de testigo».

En relación con la espada encontramos dos fórmulas —próximamente— en los pliegos sueltos del siglo XVI:

a) En el pliego de 1537 (con sueño présago) se lee:

—«Recordados, Gerinaldo, / que ya érades sentido,
Que la espada de mi padre / yo me la hube conocido»,

palabras con las que termina este pliego.

b) De otro lado, en el pliego del despertar ordinario del rey, se dice:

—«Levántate, Gerinaldo, / levántate, dueño mío,
Que la espada de mi padre / entre los dos ha dormido».

La espada, colocada entre los amantes, parece ser un viejo motivo en este tipo de poesía tradicional. M. Murguía —con referencia a temas semejantes— señala la presencia de costumbres similares en Galicia. Una de ellas se refiere a la tradición de interponer cualquier objeto entre los novios o amantes que comparten el lecho. Así, por ejemplo, se dice:

«Poremos a palla no medio»⁴⁹,

(49) BOUZA-BREY, F., «Supervivencias antroponímicas, toponímicas, antropológicas, jurídicas y folklóricas de la Galicia sueva», Publ. en *Bracara Augusta*, XXII, 1968, y recogido más tarde en *Etnografía y folklore de Galicia*, t. 2, Edic. Xerais de Galicia, S. A., Vigo, 1982, p. 19.

siendo concretamente la espada símbolo y garantía de pureza entre la mujer y el hombre. En efecto, la referencia a la espada parece ser muy antigua y de tradición germánica, apareciendo entre los amantes en *Los Nibelungos*, en *Amis et Amile* y en el *Tristán*, del que parece proceder la variante romancística, según Alcina Franch⁵⁰.

Queda aún, dentro de este pasaje, un importante detalle, que se refiere al motivo del despertar de los amantes. En muchas versiones, el «filo» o el «frío» de la espada toca la piel de la infanta y la despierta. Tal ocurre en Cantabria, Asturias, Cataluña, área del S.E., concretamente, por ejemplo, en Güejar Sierra (Granada) o en todas las andaluzas de Durán y Menéndez Pidal, sefarditas, etc.

VIII.—ENCUENTRO CON EL REY. DISCULPA DE GERINELDO

—«¿Por dónde me iré, por dónde? / ¿por dónde me iré.

[Dios mío?

—Vete por ese jardín / cogiendo flores y lirios.

40 El rey, como lo sabía, / ya al encuentro le ha salido.

—¿Dónde vienes, Gerinaldo, / tan blanco y descolorido?

—Vengo por este jardín / cogiendo flores y lirios.

—Mientes, mientes, Gerinaldo, / que con la infanta has
[dormido.

Esta escena es muy similar en ambas zonas, aunque no en los pliegos sueltos.

El *Gerinaldo* del pliego de 1537 no llega al encuentro del paje con el rey en el jardín, aunque hoy es común al N.O. y al S.E.

(50) También se coloca la espada entre los amantes (con diálogo —breve— o sin él) en las versiones meridionales y en las de Asturias. Cataluña y, además, en la versión facticia de la tradición leonesa, en versiones gallegas (BOUZA-BREY), Valouta (SCHUBARTH-SANTAMARINA) y otras muchas. Frente a éstas hay un extenso diálogo sobre la espada en las regiones cántabra, portuguesa y en las sefarditas, además de varias asturianas, recogidas en el *Romancero Asturiano* (CALMÉS DE FUENTES).

En el pliego segundo y en los romances de tradición meridional, la infanta manda a Gerineldo marchar por los jardines, por los que ella le seguirá luego y el paje se encuentra con el rey:

—«¿Dónde vas, buen Gerineldo? / ¿cómo estás tan sin
[sentido?

—Paseaba estos jardines / para ver si han florecido,
Y ví que una fresca rosa / el color ha deslucido».

Muy próxima es la escena en las versiones tradicionales del N.O. Aquí la infanta aconseja a Gerineldo que vaya al encuentro del rey (con variantes) y, a pregunta de éste, Gerineldo se disculpa de forma semejante; así en versiones de Castilla la Vieja y Cataluña:

—«Del jardín vengo, señor, / de ver cómo han florecido;
Con el olor de las rosas, / los colores se me han ido».

Esta variante —no única— parece ser la más antigua y más próxima al pliego suelto⁵¹.

Sin embargo, no es ésta la única disculpa que da Gerineldo al rey en todas las versiones. Así —y también en el N.O.— aparecen otras variantes diversas. Entre ellas:

a) —«Vengo de celar [correr] los moros, / que no roben el
[castillo.

—Bien te sabes disculpar...»

(Cantabria Or., Asturias, León, Galicia, Portugal...),

b) —«La infanta perdió un clavel, / dice que tú le has cogido»,
—«La infanta perdió un cofre /

c) —«Vengo de cazar la rola...» /,
—«Vengo de coger una garza...» /,
—«Fui fazer uma caçada...»

(León, Orense, Zamora, N. de Portugal...),

(51) Otras:

—«Vengo por esos jardines, / cogiendo rosas y lirios».

—«Vengo del jardín, señor, / de coger rosas [flores] y lirios»

—«He dormido en un jardín, / en un jardín muy florido»,

que continúan:

«La fragancia de una rosa / el color me lo ha comido»,

formas todas ellas comunes, al menos parcialmente, a versiones asturianas, cántabras, gallegas, versión facticia de la tradición leonesa, catalanas, portuguesas, zamoranas, sefarditas, etc.

- d) —«Vengo de cortar las rosas / y de rondar el castillo»,
 e) —«Vengo de regar la huerta...» /
 (Tras-os-Montes, Beira, Galicia...)

Tantas variedades han hecho suponer que quizá en el N.O. no existió primitivamente disculpa ninguna y que sólo tardíamente habrían surgido éstas.

IX.—DESENLACE

- «El castigo que mereza / déamelo ustedé, amo mío.
 45 —El castigo que te he de dar /⁵²
 Y es que, en veinticuatro horas, / seréis mujer y marido
 —No lo quiera el rey del cielo, / ni la Virgen del Pilar,
 Que mujer que a mí se abaje / con ella m'haya de casar.

Desconocemos el desenlace primitivo del *Gerineldo* simple, pues falta en el pliego suelto de 1537 y, si bien se nos da en el segundo pliego del mismo siglo, hay que suponer que es obra postiza —aparte de poco afortunada, incongruente e inoportuna— del retocador de dicha versión.

Por lo que se refiere a las versiones del *Gerineldo* —independientes de las de los pliegos— hay que señalar dos desenlaces principales con que acaba el romance, tanto en su variante simple como en la combinada con la *Boda estorbada*.

a) El rey perdona a los amantes, tanto en versiones del N.O. como en las del S.E., como solución tradicional y moderna. Como mucho pide o exige —según los casos— que se casen la infanta y el paje, tras reconcerse culpables y solicitar el castigo que les pueda corresponder. Así, en versiones leonesas:

- «Ya se pone de rodillas / para que le dé el castigo.
 —El castigo que merezca, / démelo ustedé, señor mío.
 —El castigo que mereces / ya lo tienes prometido;
 Antes de las diez del día / seréis mujer y marido»,

(52) El hemistiquio que falta es de fácil reposición: «Ya lo tienes prometido». Es común a la mayoría de las versiones del N.O.

o bien:

—«Para mañana a las doce / seréis mujer y marido».

Parcialmente coincide este final con algunas del S.E., donde Gerineldo —también hincado de rodillas (Cfr. *supra*)— pide el castigo que le corresponda, a lo que el rey contesta:

—«No te mato, Gerineldo, / que te crié desde niño,
Antes de las diez y media / seréis mujer y marido».

Hoy este desenlace ocupa una extensa área del N.O.: Centro y Occidente de Asturias, N.O. de León, gran parte de Galicia, aunque coexiste con la solución típicamente meridional.

b) En las versiones meridionales —concretamente en el caso de las versiones dobles— Gerineldo jura por la Virgen de la Estrella (y otras variantes, así la ancaresa que aquí se ofrece)⁵³ que no se casará con la infanta, con quien ha dormido; se trata de un juramento impertinente, absurdo incluso, tras ordenar el rey la boda:

—«Tengo hecho juramento / por la Virgen de la Estrella
Que dama que ha sido mía / no me he de casar con ella»,

o bien:

—«Juramento tengo hecho / a la Virgen de la Estrella,
Mujer que ha sido mi dama / de no casarme con ella».

Es un juramento de tendencia moralizadora, con inculpación para la infanta; un «desplante de arrogancia inconcebible en el paje Gerineldo», al servicio del rey, que, lógicamente, se conformaría con un leve castigo o una dura reprimenda. (Cfr. en la versión ancaresa: «Que mujer que a mí se abaje...»).

(53) Así: En puntos de Valladolid, Salamanca, Avila...:

—«Al Cristo del Desengaño / le tengo yo ya ofrecido,
Que la dama que yo bese / no se ha de casar conmigo»;

o bien:

—«No lo querrá Dios del cielo / ni el Cristo del Homicidio,
Que yo me case con dama / que con ella haya dormido».

En Zaragoza:

—«No lo querrá Dios del cielo / ni la Virgen del Olvido,
Que yo sea casado / con mujer que haya dormido», etc.

Carolina Michaëlis —transmite Menéndez Pidal— creyó que estos versos del juramento eran una interpolación individual de una recitadora asturiana. Sin embargo, tal estrambote parece ser originario —como ya queda dicho— de la región S.E., aunque quizá nacido en el centro de la Península (con multitud de variantes).

Por otra parte, este final del *Gerineldo* —informa Menéndez Pidal— quizá tiene su origen más remoto en el romance de *Galiarda*:

—«No quiero hazer, caballero, / para mí cosa tan fea,
Que es tomar yo por muger / la que tuve por mançeba».

c) Aún se añade otro desenlace más moderno y menos frecuente, también de carácter moralizante, aunque más razonable: aparece en versiones simples tanto del N.O., (Cfr. versiones asturianas del *Romancero Asturiano* de Galmés de Fuentes) como del S.E. y que suele faltar en el romance doble; se trata de versiones que incluyen, de un modo u otro, el verso en que el rey pide al paje:

—«La vestirás de sayal, / pues que ella así lo ha querido»,
cuya variante más completa podría ser:

—«O te has de casar con ella / o le has de buscar marido.
—Yo con ella sí, por cierto, / mas no querrá ello conmigo:
Con todo lo que yo tengo, / no hay pa la infanta un vestido.
—Echase lo de sayal, / que ella así lo ha merecido».

d) Por fin, queda un último desenlace absurdo e insólito; de forma inesperada el rey se convierte en sultán y, enfurecido, —informado por un pliego que le hacen llegar— manda prender a Gerineldo (o, incluso, que se le mate). Este huye con la infanta a Tartaria en brioso caballo. Enilda —que así se llama la infanta— se hace bautizar antes de casarse con Gerineldo y finaliza recibiendo joyas en cajas de oro fino⁵⁴.

(54) Cfr. las versiones andaluzas que recoge A. DURÁN, o las de ALCINA FRANCH.

A todas estas soluciones finales del romance aún se añaden otras no menos sorprendentes. Así, en algunas de Portugal, el *Gerineldo* continúa con otros romances distintos al de la *Boda estorbada*, o el paje es desterrado al Peñón de Gibraltar (en Felechosa, ALONSO MEGIDO), o manda el rey que se le corte la cabeza a Gerineldo (Tudanca, COSSÍO), etc.

Ofrezco solamente el texto de la segunda parte del romance doble de *Gerineldo - Boda estorbada*, por limitaciones obvias de la extensión de los artículos del presente homenaje. En otra ocasión aparecerá su comentario.

«Entre estas razones y otras /
 Se ha formado una gran guerra / entre Valencia⁵⁵ y
 [Portugal,
 50 Y a Gerinaldo lo llevan / de capitán general.
 —Si a los seis años no vengo, / a los siete, a más tardar,
 Si a los seis años no vengo, / tú ya te puedes casar.
 Ya venían los seis años / y los siete entraban ya,
 Gerinaldo no venía, / la infanta se echó a llorar;
 55 Se vistió de peregrina⁵⁶ / y lo marchara a buscar.
 Al llegar a Portugal / una vacada encontrara.
 —Dime, dime, vaquerillo⁵⁷, / ¿de quién es esta vacada?
 —De Gerinaldo, señora, / que se va a casar mañana.
 —Si me niegas la mentira / y me cuentas la verdad,
 60 Dime, dime, vaquerillo, / dinero te tengo a dar.
 —Yo le niego la mentira / y le cuento la verdad.
 —Dime, dime, vaquerillo, / ¿en qué número es que está?
 —Número cuarenta y ocho, / al entrar en Portugal⁵⁸.
 Quitó ropas de peregrina⁵⁹, / se quedó con las de usar

(55) Es rara la mención de Valencia. Suelen ser Francia y Portugal en la mayoría, pero no faltan otras localizaciones: España y Portugal, Cartagena y Portugal, etc.

(56) Esta secuencia presenta muchas variantes y amplificaciones. Falta en el tipo ancarés la descripción del vestido: el verde brial bajo el sayal (que servirá más tarde para el reconocimiento final), la licencia y bendición del padre, antes de partir, etc.

(57) Multitud de variantes, según áreas y versiones. En resumen:

{	1)	Un paje (N.O.)	}	que conducen...	{	1)	caballos	}	a ensillar				
									2)	Un mulero (N.)	2)	caballos	a pasear
													3)

(58) La dirección de Gerinaldo o el conde suele ser otra. La más común es *Calle del Perro*. Este pasaje suele ser más completo en otras versiones. Por ejemplo, la mayoría recogen la petición de limosna e, incluso:

—«Ella, como lo sabía, / fue a pedir a aquel portal,

Tan buena suerte ha tenido / que él se la bajó a dar».

Gerinaldo le da una mísera limosna (un real, una peseta...) y la infanta suele quejarse de la mezquindad de tan importante y rico señor.

(59) Parece convenir mejor *romera*, pues —con *peregrina*— sobra una sílaba.

- 65 Y Gerinaldo al verla, / desmayado queda ya⁶⁰.
 —¡Maten, maten la romera, / Gerinaldo muerto está!
 —¡Vete, vete lavar cazuelas, / si las tienes por lavar,
 Que si tú eres hija de un conde / yo soy un rey, que aún
 [es más.
 —Dejen, dejen la romera, / que es mi mujer natural,⁶¹
 70 Que los amores primeros / son muy malos de olvidar⁶².
 —Ya volvieron la romera / las patas que aquí la traen;
 Por causa de la romera / me quedé yo por casar.

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

(60) La escena del reconocimiento es habitualmente más prolija en detalles. Este reconocimiento de la infanta se produce por medio del «verde brial» o del «anillo» de los esponsales anteriores en las versiones del N.O., o por atributos físicos como los ojos, la boca, el cuerpo... en las del S.E. (aunque en éstas es frecuente la ausencia de la identificación).

(61) *Principal* en muchas versiones.

(62) Está muy arraigado en las versiones del N.O. el desenlace fundado en una viejísima sentencia, ya presente en las versiones tradicionales del *Conde Dirlos*:

—«Que los amores primeros / son muy malos de olvidar»,
 la cual recorre toda la geografía hispana, principalmente en el área citada, y, en particular, en Galicia, donde es muy conocida a través de una vieja cantiga:

«A rais do toxo verde
 é moi mala de arrincar.
 Os amoríños primeiros
 son moi malos de olvidar».

(BOUZA-BREY, «Gerinaldo en Galicia»,
 en *Etnografía*, pp. 151 y 43).

NOTA BIBLIOGRAFICA

- A. I. E. R., *Archivo Internacional Electrónico del Romancero*, Seminario Menéndez Pidal. Dirigido por D. CATALÁN. Ha publicado *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*. Edic. a cargo de S. H. PETERSEN, «Encuesta Norte-1977», 2 vols., Madrid, Gredos, 1982. Recoge romances de Candín, Pereda y, en particular, el *Gerineldo* doble, en el t. II, pp. 28-29.
- ALCINA FRANCH, J., *Romancero antiguo*, 2 vols., «Romances amorosos» (t. II). Edit. Juventud, S. A., Barcelona, 1971 (*Gerineldo* simple en pp. 261-267).
- ALONSO MEGIDO, G., «Otros muestres del romancero asturiano», en *Lletres Asturianas*, Academia de la Llingua Asturiana, 4, 1982, pp. 16 y ss. (Recoge, entre otros, un *Gerineldo* doble del Alto Aller).
- ALVAR, M., «El romance de Gerineldo entre los sefarditas marroquíes», en *B. U. G.*, XXIII, 1951, pp. 127-144.
- ALVAR, M., *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*, Planeta, Barcelona, 1970.
- ALVAR, M., *El romancero viejo y tradicional; poesía tradicional de los judíos españoles*, México, 1966 (*Gerineldo* + *Boda estorbada*, en pp. 109-203).
- ALVAR, M., «La exploración del romancero», en *El romancero en la tradición oral moderna*, I Coloquio Internacional, Madrid, 1975, pp. 100 y ss.
- ARMISTEAD, S. G., «Siete vueltas dió al castillo», en *R. D. T. P.*, XXX, 3/4, 1974, pp. 323 y ss.
- BOUZA-BREY, F., «Gerineldo en Galicia», en *Bol. de la Comisión de Monumentos de Orense*, Orense, 1938 y recogido después en *Etnografía y Folklore de Galicia*, t. II, Ed. Xerais de Galicia, S. A., Vigo, 1982, pp. 135 y ss. (Recoge 4 *Gerineldos*, dos sencillos y dos combinados con la *Boda estorbada*, de Palleirós —Puebla de Trives—, Espiño —Veiga—, Nosa Señora dos Anxes —Melide— y Turzós —Sta. Mariña das Augas Santas— respectivamente).
- BOUZA-BREY, F., «Supervivencias antroponímicas, toponomásticas, an-

- tropológicas, jurídicas y folclóricas de la Galicia sueva», en *Bracara Augusta*, XXII, Braga, 1968 y recogido más tarde en *Etnografía y Folklore* (cit. en nota anterior), t. II, p. 19.
- CATALÁN, D., «El motivo y la variación en la transmisión tradicional del romancero», en *B. Hi.*, LXI, 1959, pp. 149-182.
- CATALÁN, D. y A. GALMÉS DE FUENTES, *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Anejo LX de la R. F. E., Madrid, 1954. Incluye: «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método», de R. MENÉNDEZ PIDAL (Vid. MENÉNDEZ PIDAL, R.), pp. 229-338 y «La vida de un romance en el espacio y en el tiempo», de D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, R. F. E., 1950, pp. 143-307.
- CATALÁN, D. y A. GALMÉS DE FUENTES, «El tema de la *Boda estorbada*». Vid. en GALMÉS DE FUENTES, A.
- CID, J. A., «Romances en Garganta la Olla (Materiales y notas de excursión)», en *R. D. T. P.*, XXX, 3/4, 1974, pp. 467 y ss. (especialmente, pp. 474 y ss.).
- CONDE SÁIZ, M.^a V., «Algunas muestras de romances recogidos en Sobrescobio», *Archivum*, XXV, Homenaje a la memoria de C. Clavería, Oviedo, 1975, pp. 206 y ss.
- COSSÍO, J. M. DE, *Romances de tradición oral*, 2.^a ed., Espasa-Calpe, Buenos Aires-México. Recoge por separado un *Gerineldo* de Tudanca (p. 47) y una *Boda estorbada* de Buyezo (Cabezón de Liébana, p. 49), ambos de Santander.
- COTARELO, A., «Romancero popular gallego», en *Ultreya*, n.º 3 y ss., Santiago, 1919.
- DÍAZ ROIG, M., *El romancero viejo*, Edic. Cátedra, Madrid, 1976.
- DURÁN, A., *Romancero General ó Colección de romances castellanos anteriores al s. XVIII*, B. A. E., t. I, Madrid, Rivadeneyra, 1854.
- GALMÉS DE FUENTES, A., «La vitalidad de la tradición romancística», en *El romancero en la tradición oral moderna*, I Coloquio Internacional, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad de Madrid, Madrid, 1973.
- GALMÉS DE FUENTES, A., *Romancero Asturiano*, Ayalga Edic., Salinas.

- Asturias, 1976. (Recoge varias versiones del *Gerineldo* simple de Boal, San Salvador de Arrojo —Quirós—, Obaya —Colunga—, Luanco —Gozón—, Toriello —Ribadesella—, además de la versión facticia de tradición asturiana (pp. 40 y ss.); versiones simples de la *Boda estorbada*: Sta. Eulalia de Oscos, Avilés y versión facticia asturiana (pp. 51 y ss.); versiones del romance doble: la de A. MUNTHER, la de S. Esteban de Lececes —Ribadesella—, pp. 58-60, etc. La mayoría proceden de los varios volúmenes del *Romancero Tradicional*).
- GALMÉS DE FUENTES, A. y D. CATALÁN, *Cómo vive un romance*, Vid. CATALÁN, D.
- GALMÉS DE FUENTES, A. y D. CATALÁN, «El tema de la Boda estorbada: Proceso de tradicionalización de un romance juglaresco», en *Vox Rom.*, 13, I, 1953, pp. 66 y ss.
- HANNS, O., «La tradition d'Eginhard et Emma dans la poésie romanesca de la Péninsule Hispanique», Extr. de *Modern Language Notes*, Baltimore, 1892.
- KUNDERT, H., «Romancerillo sanabrés», en *R. D. T. P.*, XVIII, 1962, pp. 37 y ss. (especialmente, pp. 102 y ss.).
- MARTÍNEZ RUIZ, J., «Romancero de Güejar Sierra (Granada)», en *R. D. T. P.*, XII, 1956, pp. 360 y ss. y 495 y ss. (*Gerineldo + Boda*, en pp. 508 y ss.).
- MASSOT MUNTANER, J., «El romancero tradicional español en Mallorca», en *R. D. T. P.*, XVII, 1961, pp. 157 y ss. (*Gerineldo* simple en p. 171).
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *El romancero. Teorías e investigaciones*, Madrid, s. a., 1927 (n. 3 de la «Biblioteca de Ensayos»).
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Estudios sobre el romancero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1970, y *O. Completas*, XI, Madrid, 1973, pp. 229 y ss.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Flor nueva de romances viejos*, 16.^a ed., Austral, n.º 100, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1967 (*La Condesita*, pp. 188 y ss.; *Gerineldo* y *La infanta*, p. 51 y ss.).
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español-portugués-catalán-sefardí)*, 7 vols., Seminario Menén-

- dez Pidal y Gredos, Madrid, 1957-1975. Edic. a cargo de D. CATALÁN. (T. III: Romances de tema odiseico, Madrid, 1969, pp. 133-134; T. V.: Madrid, 1971-72. Incluye versión facticia de la tradición leonesa).
- MENÉNDEZ PIDAL, R., «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método», *R. F. E.*, VII, 1920, pp. 229-338. Reeditado junto a «La vida de un romance en el espacio...», de D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, en *Cómo vive un romance...*, Vid. CATALÁN, D.
- PÉREZ DE CASTRO, J. L., «Nuevas variantes asturianas del Romancero Hispánico» (I y II), en *R. D. T. P.*, XVI, 4, 1960, pp. 477-482 y XXIII, 3/4, 1967, pp. 315 y ss. (Publica varios romances de distintas procedencias y, entre ellos, un *Gerineldo* doble de Tineo, pp. 322-323).
- SCHUBARTH, D. y A. SANTAMARINA, *Cancionero galego de tradición oral*, Fundación P. Barrié de la Maza, Madrid, 1982. (Recogen un *Gerineldo* simple de Valouta, pp. 133-35).
- SUÁREZ PIÑERA, R., «Algo más sobre romances», en *Archivum*, XXVI, Homenaje a la memoria de C. Clavería, Oviedo, 1976, pp. 423 y ss.
- USEROS CARRETERO, M., «Romances, coplas y canciones de Castroserna de Abajo (Segovia)», en *R. D. T. P.*, XXXIII, 1977, pp. 413 y ss. (especialmente, pp. 416-418 y 421-423).